

Esta es una pequeña muestra  
del libro *La Creación Recuperada*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2014 Poiema Publicaciones

*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*

**ALBERT WOLTERS**

*CON MICHAEL GOHEEN*

---

**LA  
CREACIÓN  
RECUPERADA**

---

**BASES BÍBLICAS PARA UNA  
COSMOVISIÓN REFORMACIONAL**

Poiema Publicaciones  
&  
Dordt College Press

LA CREACIÓN RECUPERADA: Bases Bíblicas para una Cosmovisión  
Reformacional/ por Albert Wolters con Michael Goheen

© 2013 por Poiema Publicaciones y Dordt College Press

© 2005 por Dordt College Press

Traducido del libro *Creation Regained* © 1985, 2005 de Wm. B. Eerdmans  
con el debido permiso por el Instituto Libre de Méjico de Estudios Superiores  
en 2005 y Poiema Publicaciones en 2013.

Traducción por Víctor Morales, Darío Hilbrands V. y Jonathan Adams R.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Versión *Reina Valera* ©1960 por  
las Sociedades Bíblicas Unidas agregando mayúsculas a los pronombres que  
refieren a Dios y cambiando el modo de la segunda persona plural.

Las citas marcadas con la sigla (RVC) son de la *Reina Valera Contemporanea*  
©2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas

Las citas marcadas con la sigla (RVA) son de la *Reina Valera Antigua*

Las citas marcadas con la sigla (NVI) son de la *Nueva Versión Internacional*  
©1999 por Biblica, Inc.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio,  
visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial.

Escanear, subir, o distribuir este libro por internet, o por cualquier otro medio  
es ilegal y castigable por ley.

Poiema Publicaciones  
Medellín, Colombia  
E-mail: [info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)  
[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

Dordt College Press  
Sioux Center, Iowa  
E-mail: [dordtpress@dordtpress.edu](mailto:dordtpress@dordtpress.edu)  
[www.dordt.edu/dordt\\_press](http://www.dordt.edu/dordt_press)

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología Cristiana.  
ISBN: 978-958-57182-3-4

Impreso en Colombia

SDG

Alice,  
*sine qua non*



# Contenido

---

Nota de los Autores	9
1. ¿Qué es una Cosmovisión?	13
2. La Creación	33
La Ley de la Creación	35
La Palabra de Dios y la Creación	45
El Alcance de la Creación	50
La Revelación de la Creación	54
El Desarrollo de la Creación	72
La Bondad de la Creación	82
3. La Caída	87
El Alcance de la Caída	89
La Relación entre Pecado y Creación	94
Estructura y Dirección	97
El “Mundo” como Creación Pervertida	102
4. La Redención	109
La Salvación como Restauración	112
El Reino de Dios	117
El Ministerio de Jesús	118
Comparación: Otros Puntos de Vista	123
Una Ilustración	129
5. Discerniendo Estructura y Dirección	133
Reforma	137
Renovación Social	147
Renovación Personal	153
6. Conclusión	173

Posdata: La Cosmovisión entre Historia y Misión	179
Comenzando con el Evangelio	180
El Relato Bíblico	184
Nuestro Lugar en el Relato Bíblico y el Llamado Misionero de la Iglesia	189
Sufrimiento y Conflicto en la Tarea Misionera	197
La Contextualización: Discerniendo Estructura y Dirección	200
El Espíritu y la Espiritualidad	206
El Papel de la Cosmovisión para Mediar el Relato Bíblico a la Vida de Hoy	207
Conclusión	210
Notas de Texto	211
Apéndice: Preguntas para Estudio en Grupo	213

## NOTA DE ALBERT WOLTERS

Este librito mío lleva ya veinte años desde su primera publicación, ha sido traducido a ocho idiomas y hasta el día de hoy es usado como libro de texto y de referencia en muchos centros cristianos académicos a través del mundo. Su éxito me ha sorprendido por completo y me ha dejado con un sentir profundo de gratitud y asombro.

En esta segunda edición, he revisado parte del cuerpo principal del texto (principalmente para suavizar la manera en que describo las diferencias entre la cosmovisión reformacional y otras tradiciones cristianas), y se ha complementado con una “posdata”, escrita en forma conjunta con mi amigo y colega Michael Goheen. Esta posdata hace una conexión entre nuestra discusión de la cosmovisión y la gran narrativa de las Escrituras, por un lado, y la centralidad de la misión, por otro lado. Estas conexiones siguen especialmente la obra de N.T. Wright y de Lesslie Newbigin.

Y fue precisamente la reacción de Newbigin a la primera edición de *La Creación Recuperada* (consignada en un memorando -no publicado-, escrito en 1994 después de que Michael le proporcionara el texto en audio), lo que me per-

suadió de que mi discusión sobre la cosmovisión necesitaba un contexto más amplio para ser entendida correctamente. Estoy en deuda con Michael, tanto por las conexiones que me facilitó, como por abrirme los ojos a la importancia del trabajo de Newbiggin. Por este motivo, me da mucho gusto unirme a Michael como coautor de esta segunda edición.

En su nueva edición *La Creación Recuperada* es ahora un excelente libro para acompañar al tomo de Craig G. Bartholomew y Michael Goheen, *The Drama of Scripture: Finding Our Place in the Biblical Story* (*El Drama de la Escritura: Encontrando Nuestro Lugar en el Relato Bíblico*).

También quiero hacer extensiva mi gratitud a Bob y Mark Vander Vennen, padre e hijo, quienes inicialmente motivaron y facilitaron la redacción de este libro a principios de los 80.

Finalmente, lo que debo a mi esposa Alice, se puede expresar mejor, al dedicarle de nuevo esta obra con todo mi amor.

**AL WOLTERS**

## NOTA DE MICHAEL GOHEEN

Es un privilegio poco común tener la oportunidad de contribuir con la versión ampliada de un libro que ha tenido una influencia poderosa en mi vida. Leí *La Creación Recuperada* un poco después de su primera publicación. Llegó en un momento oportuno y moldeó profundamente mi propia cosmovisión. Afectó de inmediato la vida de mi familia, mi ministerio pastoral, y asimismo mi carrera académica.

Durante los últimos once años he enseñado estudios sobre cosmovisión en la Universidad Redeemer como colega de Al Wolters. Ahora he aceptado la cátedra de Ginebra de los estudios reformacionales de cosmovisión en la Universidad Trinity Western. En la última década he tenido la oportunidad de enseñar y dar discursos sobre la cosmovisión bíblica, a muchas personas a lo largo y ancho de Canadá y en otros diez países del mundo, y ha sido la interacción con toda esta gente lo que me ha ayudado a ver la necesidad de poner *La Creación Recuperada* en un contexto narrativo y misional para que sea entendida correctamente.

En los años recientes, las obras de Lesslie Newbigin, N.T. Wright, Brian Walsh y Richard Middleton, han acrecentado

mi discernimiento sobre la importancia de la narrativa y de la misión para el correcto entendimiento de la cosmovisión bíblica. En primera instancia, esto quedó grabado en mi mente cuando estuve en el Seminario Teológico Westminster, y pude leer el trabajo de Herman Ridderbos y J.H. Bavinck. El método redentor-histórico de la tradición reformada holandesa, como fue ejemplificado por Herman Ridderbos, siempre ha entendido a las Escrituras como el desarrollo de un relato único y consistente de redención. Igualmente los misionólogos dentro de la misma tradición, como J.H. Bavinck, han sacado la trascendente conclusión misional de un entendimiento de nuestro lugar en el relato bíblico.

Tanto Ridderbos como Bavinck han influenciado profundamente también el pensamiento de Albert, de donde estos componentes forman el contexto tácito de *La Creación Recuperada*. Sin embargo, muchos de los que han leído *La Creación Recuperada* no captaron este trasfondo, y, por lo tanto, perdieron la importantísima contribución que hace este libro para ayudarnos a ser fieles a nuestro llamado misionero. Mi anhelo y oración es que la posdata favorezca un entendimiento más profundo de la cosmovisión cristiana.

Agradezco a Albert por esta oportunidad, por su amistad y orientación que han ayudado a formar mi vida y mi pensamiento académico.

**MIKE GOHEEN**

CAPÍTULO 1



# ¿QUÉ ES UNA COSMOVISIÓN?



**E**l propósito de este libro es describir el contenido de una cosmovisión bíblica y articular su significado para nuestras vidas como parte de nuestro esfuerzo por ser obedientes a las Escrituras. Las ideas que componen esta cosmovisión no son ideas originales mías; provienen de una larga tradición de reflexión cristiana sobre las Escrituras y sobre el mundo. Son parte de una tradición arraigada en las Escrituras mismas. Los representantes más prominentes de esta tradición han sido los padres de la iglesia Ireneo de Lyon y Agustín de Hipona, y los reformadores William Tyndale y Juan Calvino.

A esta cosmovisión de fundamentos bíblicos se le conoce a veces como “reformacional” porque alude a la Reforma protestante, la que descubrió con frescura la enseñanza bíblica concerniente a la profundidad y al alcance del pecado y de la redención. El deseo de vivir con base en las Escrituras solamente, en vez de hacerlo con igual apego a la tradición, es el sello de los reformadores. Seguimos sus pasos al hacer este énfasis y al desear una reforma continua, y al desear ser re-formados por las Escrituras continuamente (ver Hch. 17:11, Rom. 12:2), en vez de vivir según tradiciones que no hemos examinado a fondo.

La reflexión reformacional sobre la cosmovisión ha tomado una forma distintiva en su desarrollo en el siglo veinte, algo de lo cual se puede ver específicamente en el trabajo de líderes neerlandeses tales como Abraham Kuyper, Herman Bavinck, Herman Dooyeweerd, y D. H. T. Vollenhoven. Sus contribuciones a un entendimiento más profundo y articulado de una cosmovisión bíblica nos han llegado a través de la teología, la filosofía y otras disciplinas académicas y, especialmente, a través de la acción cultural y social que surge de un profundo deseo de ser obedientes a las Escrituras en todas las áreas de la vida y del servicio.

La palabra *cosmovisión* es la traducción al español del término alemán *weltanschauung*. La ventaja de usarla es que uno puede claramente distinguirla del término *filosofía* y resulta menos compleja que la frase “visión del mundo y de la vida”, la cual preferían los neo-calvinistas neerlandeses (probablemente siguiendo el uso del término popularizado por el filósofo alemán Dilthey). Un sinónimo aceptable es “perspectiva de la vida” o “visión confesional”. También podríamos hablar más vagamente acerca del conjunto de los “principios” o “ideales” de una persona. Un marxista lo llamaría “ideología”; un término más predominante en las ciencias sociales seculares hoy en día es probablemente “sistema de valores”. Estos términos ni siquiera son aceptables porque contienen en sí mismos connotaciones de determinismo y relativismo que manifiestan una cosmovisión desatinada.

Para nuestros fines, definiremos cosmovisión como “el marco de referencia global de las creencias más básicas que cada persona tiene acerca de las cosas”. Examinemos más detenidamente los elementos de esta definición.

Primeramente, “cosas” es un término impreciso, escogido deliberadamente para referirse a cualquier objeto acerca de lo cual es posible tener una creencia. Con este término hago referencia al sentido más general imaginable, que abarca el mundo, la vida humana en general, el significado del sufrimiento, el valor de la educación, la moralidad social, y la importancia de la familia. Aún Dios puede, en este sentido, estar incluido entre las “cosas” acerca de las cuales tenemos creencias básicas.

En segundo lugar, una cosmovisión es cuestión de las creencias propias de cada persona. Las creencias son diferentes de los sentimientos u opiniones porque hacen una “afirmación con valor cognitivo”—esto es, una afirmación sobre algún tipo de conocimiento. Podría decir, por ejemplo, que “creo” que la educación es el camino a la felicidad humana. Esto significa que hago una declaración acerca de la naturaleza de la realidad, de cómo es el mundo. Estoy dispuesto a defender esta creencia con argumentos. En cambio, los sentimientos no pretenden ser portadores de conocimiento, ni tampoco se pueden discutir.

Las creencias tampoco son opiniones, ni hipótesis. Claro que, a veces, damos a la palabra “creencia” un significado menos propositivo (“Creo que Juan llegará tarde a casa esta noche”). Contrario a esto, estoy usando aquí la palabra “creencia” en el sentido de “credo”, una creencia comprometida, algo por lo que no solo estoy dispuesto a discutir, sino también a defender o promover con el desembolso de dinero o por lo cual estoy dispuesto a aguantar oposición.

Por ejemplo, puede ser que crea que la libertad de expresión es un derecho inalienable en la sociedad humana, o que nadie debería imponerle su religión a otro. Sostener una creencia puede que requiera sacrificio de mi parte, o el aguijón de desprecio o abuso, si mi creencia fuera impopular o poco ortodoxa. Por ejemplo, creencias como: “que en las prisiones se debe tanto castigar como rehabilitar”; o “que la libre empresa es el azote de nuestra sociedad”, son ejemplo de lo que contiene una cosmovisión. Tiene que ver con las *convicciones* de cada persona.

En tercer lugar, es importante notar que las cosmovisiones tienen que ver con las creencias *básicas* acerca de las cosas. Tienen que ver con los cuestionamientos más trascendentes que nos confrontan; acarrear asuntos de orden general. Podría decir que tengo la firme creencia de que Brasil ganó la Copa Mundial de 1962; estar tan seguro de mi creencia que estuviera dispuesto a apostar una suma importante por ella. Pero esta clase de creencia no es de la clase que constituye una cosmovisión. Es diferente al caso de asuntos de profundidad moral: ¿Existe algún caso en el que esté justificado el uso de la violencia? ¿Hay normas constantes o absolutas para la vida humana? ¿Tiene algún propósito el sufrimiento? ¿Hay vida después de la muerte?

Finalmente, las creencias básicas que uno sostiene tienden a formar un *marco de referencia* o *patrón*; están interrelacionadas de cierta manera. Es por ello que los humanistas a menudo hablan de un “sistema de valores”. Todos reconocemos, al menos en cierto grado, que debemos ser consistentes en nuestros puntos de vista si queremos que se nos tome con seriedad. No adoptamos un conjunto arbitrario de creen-

cias básicas incoherentes, o sin por lo menos la apariencia de consistencia. Ciertas creencias básicas están en conflicto con otras. Por ejemplo, la creencia en el matrimonio como una ordenanza de Dios no concuerda bien con la idea de un divorcio fácil. La convicción de que las películas y el teatro son esencialmente “diversiones mundanas” no se conforma al ideal de una reforma cristiana de las artes. La creencia optimista en el progreso histórico es difícil de armonizar con la creencia en la depravación del hombre.

Esto no quiere decir que las cosmovisiones nunca tengan inconsistencias internas—muchas las tienen (de hecho, las inconsistencias pueden ser una de las cosas más interesantes acerca de una cosmovisión). No obstante, sigue siendo verdad que una de las características más significativas de las cosmovisiones es su tendencia hacia la formación de un patrón y hacia la coherencia; aun sus inconsistencias tienden a desembocar en patrones claramente reconocibles. De hecho, aun si resulta muy obvia para otros, la mayoría de la gente no admitiría una inconsistencia en su propia cosmovisión.

A lo largo de nuestra discusión hasta aquí, hemos asumido que cada persona tiene una cosmovisión de alguna clase. ¿Es verdad esto? Obviamente la mayoría de la gente no tendría una respuesta si se les preguntara cuál es su cosmovisión; y las cosas solo podrían empeorar si se les preguntara acerca del marco de referencia de sus creencias básicas acerca de las cosas. Sin embargo, sus creencias básicas afloran lo bastante rápido a la hora de enfrentarse con emergencias de la vida real, asuntos políticos actuales, o convicciones que chocan con las propias. ¿Cómo reaccionan respecto del servicio militar obligatorio, por ejemplo? ¿Cuál es su respuesta

al evangelismo, o a la contracultura, o al pacifismo, o al comunismo? ¿Cuáles son las palabras de consolación que expresan en un entierro? ¿A quién culpan por la inflación? ¿Cuáles son sus puntos de vista respecto al aborto, la pena de muerte, la disciplina en la crianza de los hijos, la homosexualidad, la segregación racial, la inseminación artificial, la censura fílmica, el sexo extramarital, y otros asuntos por el estilo? Todos estos provocan respuestas que dan indicios de la cosmovisión de una persona, sugiriendo ciertos patrones (patrones tales como “conservadores” o “progresistas”, que son etiquetas muy burdas y poco confiables, fácilmente reconocibles por la mayoría de la gente). En general, por lo tanto, todos tienen una cosmovisión, aunque no sean capaces de articularla. El tener una cosmovisión sencillamente es parte de ser un ser humano adulto.

¿Cuál es el papel que juega una cosmovisión en nuestras vidas? La respuesta, creo, es que nuestra cosmovisión funciona como una guía para nuestra vida. Aunque no estemos conscientes de nuestra cosmovisión, y aunque no podamos articularla bien, funciona como una brújula o un mapa de carreteras. Nos orienta en el mundo en general, nos da un sentido de norte y sur, de lo que está bien y de lo que está mal en la confusión de eventos y fenómenos que conforman nuestras vidas. Nuestra cosmovisión define, en gran medida, nuestra manera de evaluar los eventos, asuntos y estructuras de nuestra civilización y de nuestro tiempo. Nos permite colocar o situar los diversos fenómenos que irrumpen en nuestras vidas. Desde luego, otros factores juegan un papel en este proceso de orientación (un interés propio de naturaleza psicológica o económica, por ejemplo), pero estos otros factores no eliminan la función orientadora que tiene

la cosmovisión personal; constantemente ejerce su influencia mediante nuestra perspectiva de vida.

Una de las características exclusivas de los seres humanos es que nos resulta indispensable la clase de orientación y de guía que la cosmovisión nos provee. Necesitamos una guía porque somos inevitablemente criaturas con sentido de responsabilidad, por naturaleza incapaces de sostener opiniones puramente arbitrarias o de tomar decisiones enteramente sin principios.

Necesitamos algún credo para vivir, algún mapa para fijar nuestro curso. La necesidad de una perspectiva directora es fundamental para la vida humana, tal vez más fundamental que la comida y el sexo.

Nuestra cosmovisión afecta de manera decisiva, no solamente nuestros puntos de vista y nuestros argumentos; también afecta todas y cada una de las decisiones específicas que la vida nos lleva a tomar. Cuando las cosas se ponen difíciles en un matrimonio, ¿es el divorcio una opción? Cuándo el pago de impuestos es injusto, ¿haces trampa en tus declaraciones de impuestos? ¿Debe el crimen ser castigado? ¿Despedirías a un empleado si el hacerlo representa una ventaja económica para ti? ¿Participarías activamente en la política? ¿Disuadirías a tu hijo o hija de convertirse en un artista? Tu cosmovisión guiará las decisiones que tomas respecto a estos y muchos otros asuntos. Las disputas acerca de estos asuntos a menudo implican un choque de perspectivas básicas de vida.

Es cierto, tenemos que admitir que puede haber inconsistencias: podríamos sostener creencias contradictorias, y hasta

dejar de actuar de acuerdo con nuestras creencias. Éste es un hecho de nuestra experiencia diaria que todos tenemos que reconocer. Pero, ¿significa esto que nuestra cosmovisión no tiene el papel director que le estamos atribuyendo? No necesariamente. Un barco puede desviarse de su norte debido a una tormenta, y aun así dirigirse a su destino. El patrón general es lo que cuenta; el hecho de que el timonel hace todo lo posible por mantener el norte. Si tu acción no concuerda con tus creencias, tiendes a cambiar, o tus acciones o tus creencias. No puedes mantener tu integridad (o bien tu salud mental) por mucho tiempo, si no haces un esfuerzo por resolver el choque.

Esta perspectiva sobre la relación entre nuestra cosmovisión y nuestra conducta genera gran controversia entre muchos pensadores. Los marxistas, por ejemplo, sostienen que lo que realmente guía nuestro comportamiento no son las creencias, sino los intereses de clase. Muchos psicólogos consideran que las cosmovisiones más bien son consecuencias, y no causas que guían nuestra conducta; son justificaciones de la conducta, que en realidad obedece a la dinámica de nuestra vida emocional. Otros psicólogos argumentan que nuestras acciones están básicamente condicionadas por estímulos físicos provenientes de nuestro medio ambiente.

Sería insensato descartar la evidencia que estos pensadores aducen para dar peso a sus puntos de vista. De hecho es verdad que el comportamiento humano es muy complejo e incluye asuntos tales como intereses de clase, el condicionamiento ambiental y la influencia de sentimientos reprimidos. La pregunta de fondo gira en torno a qué es lo que constituye el factor predominante y decisivo que explica los patrones de

la acción humana. La respuesta que damos a esta pregunta depende de nuestro punto de vista acerca de la naturaleza fundamental del ser humano: es en sí un asunto de nuestra cosmovisión.

Desde el punto de vista cristiano, debemos decir que las creencias son un factor decisivo en nuestras vidas, aun cuando las creencias que profesemos estén en desacuerdo con las que en realidad operan visiblemente en nuestras vidas. El mandamiento del evangelio es que vivamos nuestras vidas en conformidad con las creencias que enseñan las Escrituras. El hecho de que fallemos en nuestro intento de vivir de acuerdo con este mandamiento, no invalida el hecho de que podemos y debemos vivir de acuerdo con nuestras creencias.

¿Cuál es, pues, la relación entre cosmovisión y Escritura? La respuesta cristiana a esta pregunta es clara: nuestra cosmovisión debe ser formada y probada por la Escritura. Puede legítimamente guiar nuestras vidas solo si es bíblica. Esto significa que en cuestiones de cosmovisión hay un abismo importante entre aquellos que aceptan la Biblia como la palabra de Dios y aquellos que no la aceptan como tal. Esto también significa que los cristianos debemos constantemente revisar las creencias de su cosmovisión a la luz de las Escrituras. Si dejamos de hacerlo, seremos presa de una fuerte tendencia a adoptar muchas creencias, aun fundamentales, de una cultura que ha estado en proceso acelerado de secularización por generaciones.

Parte importante del propósito de este libro es ofrecer ayuda en el proceso de reformar nuestra cosmovisión para conformarla de una manera más fiel a la enseñanza de las Escrituras.

Como cristianos confesamos que las Escrituras poseen la autoridad de Dios, que es suprema sobre todo lo demás: sobre la opinión pública, sobre la educación, sobre la crianza de los hijos, sobre los medios de comunicación y, en fin, sobre todos los agentes influyentes en nuestra cultura que constantemente dan forma a nuestra cosmovisión. Sin embargo, puesto que todos estos agentes en nuestra cultura deliberadamente ignoran, y de hecho por lo general rechazan de manera abierta la autoridad suprema de las Escrituras, los cristianos están bajo una presión considerable que los compele a restringir su reconocimiento de la autoridad de las Escrituras a las áreas de la iglesia, la teología y la moralidad privada —áreas que han llegado a ser básicamente irrelevantes para la dirección de la cultura y la sociedad en su conjunto. Esta presión es, sin embargo, el fruto de una cosmovisión secular, y los cristianos deben oponer resistencia con todos los recursos que tienen a su disposición. Y los recursos fundamentales son las Escrituras mismas. Las Escrituras representan muchas cosas para los cristianos, pero su propósito central es instruir. No hay pasaje alguno en las Escrituras que no pueda enseñarnos algo acerca de Dios y de su relación con nosotros.

Debemos acercarnos a las Escrituras con la mente de un estudiante, especialmente cuando empezamos a pensar críticamente acerca de nuestra propia cosmovisión. Pablo dice acerca de las Escrituras del Antiguo Testamento que “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Rom. 15:4), y lo mismo se puede decir del Nuevo Testamento. Es por esto que el concepto de “sana doctrina” es tan central en el testimonio apostólico: no doctrina en el sentido de teología académica, sino instrucción práctica en las realidades de la vida y la muerte, de nuestro andar en el

pacto con Dios. Es por medio de esta clase de enseñanza que disfrutaremos de la firmeza y el aliento que las Escrituras nos proporcionan. Como Pablo señala más adelante en este mismo pasaje, éstas permitirán que nos aferremos a nuestra esperanza en Cristo, y no caigamos en desesperación con el mundo. Esto también se incluye en lo que Pablo llama la “renovación de nuestro entendimiento” (Rom. 12:2).

Necesitamos esta renovación, si vamos a discernir la voluntad de Dios para todas las áreas de nuestras vidas: “la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. La acción de probar nuestra cosmovisión a la luz de la Escritura y revisarla de la misma manera es parte de la renovación de nuestro entendimiento.

Este énfasis en la enseñanza bíblica es, por supuesto, un aspecto fundamental de la religión cristiana. Todas las variedades de cristianos, a pesar de sus diferencias, están de acuerdo en este punto de un modo u otro. No obstante, es necesario enfatizarlo nuevamente en cuanto a nuestra cosmovisión porque casi todas las denominaciones de la iglesia cristiana también están de acuerdo en que la enseñanza de la Escritura es básicamente una cuestión de teología y de moralidad personal, de un aspecto privado denominado “sagrado” y “religioso”, aislado del espectro más amplio de los quehaceres humanos que denominamos “seculares”. Según este punto de vista, las Escrituras ciertamente deberían moldear nuestra teología (incluyendo nuestra “ética teológica”), pero en el mejor de los casos están relacionadas solo indirecta y tangencialmente con asuntos “seculares” tales como la política, el arte y la academia. Según esta opinión, la Biblia enseña una perspectiva eclesial y una perspectiva de Dios, pero no una cosmovisión.

Éste es un error peligroso. Claro que debemos ser instruidos por la Escritura en asuntos tales como el bautismo, la oración, la elección y la iglesia, pero la Escritura aborda de forma directa a *todo* en nuestra vida y en el mundo, incluyendo la tecnología, la economía y la ciencia. El alcance de la enseñanza bíblica incluye asuntos cotidianos y “seculares” tales como el trabajo, los grupos sociales y la educación. A menos que abordemos estos temas en términos de una cosmovisión basada sólidamente en categorías bíblicas básicas como la creación, el pecado y la redención, nuestra evaluación de estas dimensiones supuestamente no religiosas de nuestras vidas estará muy probablemente dominada, en cambio, por una de las cosmovisiones rivales del Occidente secularizado.

Por consiguiente, es esencial relacionar los conceptos básicos de la “teología bíblica” con nuestra cosmovisión, o bien entender que estos conceptos básicos en realidad *constituyen* una cosmovisión. En cierto sentido, el caso que abogamos aquí con respecto a la cosmovisión bíblica es simplemente un llamamiento al creyente a que tome la Biblia y sus enseñanzas seriamente para la totalidad de nuestra civilización *aquí y ahora* y no limitarla a una área opcional llamada “religión”.

Esta discusión sugiere una evaluación de la relación entre lo que yo he venido llamando “cosmovisión” por un lado, y la teología y la filosofía por otro. Este planteamiento nos puede llevar a confusión porque, en la opinión común, a cualquier perspectiva global sobre las cosas que se fundamente en la autoridad de la Biblia, se le denomina “teología”, y a cualquier perspectiva que se fundamente, en cambio, en la autoridad de la razón, se le denomina “filosofía”. El problema con esta manera de hablar radica en que es incapaz de distinguir entre

la perspectiva de vida que todo ser humano tiene, (por virtud de ser, precisamente, un ser humano) y las disciplinas académicas especializadas que enseñan los profesores de teología y filosofía. Además, erróneamente da por sentado que la teología no puede ser pagana o humanista, y que la filosofía no puede ser bíblica. La diferencia entre lo cristiano y lo no cristiano no puede simplemente dividirse entre dos disciplinas académicas.

La teología y la filosofía son campos especializados de investigación en los que no todos pueden participar. Requieren habilidades especiales, cierta clase de inteligencia y una educación bastante extensa. Son campos para expertos entrenados. Esto no quiere decir que no pueda participar un laico inteligente; simplemente significa que los laicos están en considerable desventaja en esos campos, así como lo están en cuanto a la ciencia médica, la economía y en campos especializados no académicos como el manejo de altas finanzas y la diplomacia internacional. En todos estos campos hay profesionales, hombres y mujeres, que son especialistas en el área. La teología y la filosofía no son excepciones.

Pero una cosmovisión es una cosa completamente diferente. No tienes que estar en posesión de títulos o habilidades especiales para obtener una perspectiva de la vida. La sabiduría bíblica y sana doctrina no van en aumento con un entrenamiento teológico avanzado. Si así fuera, los profetas y apóstoles, y hasta el mismo Jesús, saldrían en desventaja con relación a los jóvenes teólogos brillantes de hoy en día, recién graduados de escuelas de posgrado. La brillantez académica es algo bastante diferente de la sabiduría y el sentido común, y una cosmovisión es un asunto de sabiduría y sentido común, ya sea bíblica o no bíblica.

Sin intentar definir con exactitud la naturaleza de “ciencia” y “teoría” (los cuales en este contexto podemos tomar como sinónimos), se puede decir que la teología y la filosofía, como disciplinas académicas son científicas y teóricas, mientras que una cosmovisión no lo es. Una cosmovisión es cuestión de la experiencia cotidiana, compartida por toda la humanidad. Es un componente ineludible de todo conocimiento humano, y como tal no es científico, o más bien (puesto que el conocimiento científico depende siempre del conocimiento intuitivo de nuestra experiencia diaria) es *precientífico* en esencia. Pertenece a un orden cognitivo más elemental que el de la ciencia o teoría. Así como la estética presupone algún sentido innato de belleza, y la teoría legal presupone una noción fundamental de justicia, también la teología y la filosofía presuponen una perspectiva preteórica del mundo. Son una elaboración científica de la cosmovisión.

En general, pues, podemos decir que la similitud entre cosmovisión, filosofía y teología radica en que tienen un alcance global, pero la diferencia entre éstas consiste en que una cosmovisión es precientífica, mientras que la filosofía y la teología son científicas. **La distinción entre filosofía y teología puede quizá verse más claramente si introducimos dos conceptos claves: “estructura” y “dirección”.** La filosofía se puede describir como aquella disciplina científica global (orientada hacia la totalidad de las cosas) que se enfoca en la *estructura* de las cosas, esto es, en la unidad y diversidad de lo que encontramos en la creación. La teología (es decir, la teología sistemática cristiana), por otro lado, puede ser descrita como aquella disciplina científica global (orientada hacia la totalidad de las cosas) que se enfoca en la *dirección*

de las cosas, esto es, en el mal que infecta al mundo y en la cura que lo puede salvar.

La filosofía cristiana examina la creación a la luz de las categorías básicas de la Biblia; la teología cristiana examina la Biblia a la luz de las categorías básicas de la creación. En contraste, una cosmovisión se ocupa igualmente de asuntos tanto estructurales como direccionales. No cuenta aún con la diferenciación de enfoque que es característico de las disciplinas científicas globales.

Se puede decir muchísimo respecto a estas distinciones, especialmente acerca de la distinción entre estructura y dirección, pero tendremos que esperar hasta que la tratemos más adelante en nuestra discusión. En este momento solo la estamos mencionando brevemente para aclarar la relación entre los tres modos globales de entender el mundo.

Ahora que tenemos una idea general de lo que es una cosmovisión, nos resta discutir la cuestión de las características que distinguen a la cosmovisión reformacional. ¿Qué características distintivas la separan de otras cosmovisiones, sean paganas o humanistas, u otras cosmovisiones cristianas?

Debemos comenzar nuestra búsqueda reconociendo que existen distintas cosmovisiones cristianas, aun dentro de la corriente principal del cristianismo histórico y ortodoxo. Ahora bien, hay un sentido en el que todas las iglesias cristianas ortodoxas (que en este contexto entenderemos como las iglesias cristianas que aceptan los credos que llamamos ecuménicos de la iglesia primitiva), comparten gran parte de la enseñanza básica de la Biblia. Todas aceptan la Biblia

como la palabra de Dios; creen en un Creador trascendente que creó todo lo que existe; confiesan que el problema básico de la humanidad se debe al pecado y que Jesucristo ha venido para ser la expiación por ese pecado y a redimir a la humanidad de la maldición del pecado; aseveran que Dios es personal y trino, que Cristo es tanto divino como humano, etc. No debemos minimizar el grado en que las tradiciones ortodoxas de Oriente (rusa, griega, etc.), la Católica Romana y otras tradiciones Protestantes comparten la misma herencia bíblica y confesional.

Sin embargo, estamos conscientes de las divisiones profundas dentro de la iglesia cristiana. Estas divisiones reflejan diferencias de cosmovisión, así como diferencias teológicas en el sentido estricto de la palabra. Me gustaría identificar brevemente la diferencia básica entre una cosmovisión reformacional y otras cosmovisiones cristianas.

Una manera de ver esta diferencia es si usamos la definición básica de la fe cristiana propuesta por Herman Bavinck: “Dios el Padre ha reconciliado Su mundo creado pero caído, a través de la muerte de Su Hijo, y por Su Espíritu, lo renueva para convertirlo en un Reino de Dios”.

La cosmovisión reformacional toma todos los términos claves de esta confesión trinitaria ecuménica en un sentido universal y global. A los términos “reconciliado”, “creado”, “caído”, “mundo”, “renueva”, y “Reino de Dios” se les atribuye un alcance cósmico. En principio, nada aparte de Dios mismo cae fuera del espectro de estas realidades fundamentales de la religión bíblica.

En contraste, todas las demás cosmovisiones cristianas restringen el alcance de cada uno de esos términos de una u otra manera. Se entiende que cada uno se aplica a solo un área delimitada del universo de nuestra experiencia, por lo general llamada la esfera de lo “religioso” o “sagrado”. Todo lo que quede fuera de esta área delimitada se llama la esfera de lo “mundano”, “secular”, “natural” o “profano”. Todas estas teorías de las “dos esferas”, como se les llama, son variaciones de una cosmovisión básicamente dualista, en contraposición a la perspectiva integral de la cosmovisión reformacional, que no acepta una distinción entre las “esferas” sagradas y seculares en el cosmos.

Esa es una manera de explicar la particularidad de la cosmovisión reformacional. Otra manera es decir que sus rasgos distintivos están organizados alrededor del entendimiento fundamental que “la gracia restablece la naturaleza” esto es, que la redención en Jesucristo significa la restauración de una creación buena en sus orígenes. (En este contexto la palabra “naturaleza” debe entenderse como “realidad creada”.) En otras palabras, la redención es re-creación. Si consideramos esta explicación más de cerca, podemos ver que realmente involucra tres dimensiones fundamentales: la creación que es buena en sus orígenes, la perversión de esta creación por medio del pecado, y la restauración de esta creación en Cristo.

Queda claro lo central que resulta la doctrina de la creación en esta perspectiva, puesto que la finalidad esencial de la salvación es rescatar una creación trastornada por el pecado. En contraste, lo que vemos en cosmovisiones no reformacionales es que la gracia implica algo adicional a la creación, con el resultado de que la salvación es algo esencialmente

“no creacional”, supra-creacional, o incluso anticeacional. Bajo esta perspectiva, cualquier cosa que Cristo traiga más allá de la creación pertenece a la dimensión de lo sagrado, mientras que la creación original constituye la dimensión de lo secular.

En los próximos tres capítulos examinaremos las tres categorías bíblicas fundamentales de creación, caída y redención. Hasta aquí hemos hablado de forma un tanto abstracta acerca de la cosmovisión reformacional para colocarla en el contexto más amplio de las cosmovisiones cristianas en conjunto. Ahora es tiempo de llegar a precisar cómo la cosmovisión reformacional se relaciona con los temas centrales de las Escrituras y con las realidades básicas de nuestra experiencia cultural y social.

CAPÍTULO 2



# LA CREACIÓN



## La Ley de la Creación

**L**a palabra *creación* tiene un doble significado. Cuando hablamos de “la historia de la creación” nos estamos refiriendo a la actividad de Dios de hacer el mundo; cuando hablamos de las “bellezas de la creación” nos estamos refiriendo al orden creado que resulta en un *cosmos* (vocablo griego para “adorno”, “arreglo hermoso”). No se deben confundir la actividad creadora y el orden creado.

Sin embargo, aunque estos dos significados de *creación* sean distintos, están íntimamente relacionados. Esto es cierto, no solo en el sentido de que la creación como la actividad creadora de Dios ocurrió hace mucho tiempo, “en el principio”, y que la creación como orden creado ha estado con nosotros desde entonces. Aunque esto sea cierto, si no decimos más, estaremos navegando en las aguas traicioneras del deísmo, la herejía que nos dice que podemos deshacernos de la actividad creadora de Dios una vez que al reloj del universo se le ha dado cuerda y se ha puesto en marcha. El hecho es que el mismo Dios Creador y el mismo poder soberano que le ha dado existencia al universo en el principio, ha seguido manteniendo la existencia de ese cosmos momento a momento hasta este mismo día. “en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste”, escribe el apóstol

Esperamos que hayas disfrutado  
de esta muestra del libro  
*La Creación Recuperada.*

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2014 Poiema Publicaciones

*¡El Evangelio para cada rincón de la vida!*